

VAMOS

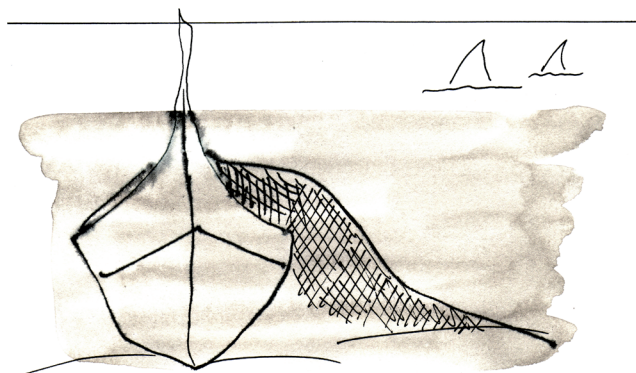
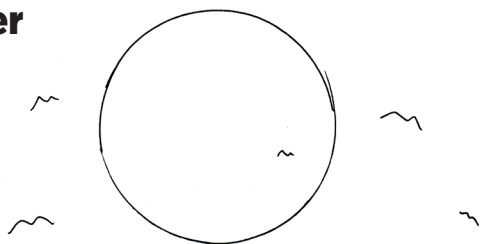
A FONDO

29

OCTUBRE 2021

Elogio de la gratitud. Una apuesta por la esperanza

Daniel Jover



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

ÍNDICE

ÉTICA DEL AGRADECIMIENTO.....	3
LOS QUE SE VAN Y LO QUE NOS DEJAN	5
RECUERDO DE UN OLVIDO	8
TESTIMONIOS VIVOS DE LO QUE CREEN	9
MILITANCIA ANTIFATALISTA Y FIDELIDAD	11
LA SABIDURÍA DE LA HUMILDAD	13
AUSTERIDAD Y RESPETO	13
MEMORIA ENCARNADA	18
CONFIANZA EN LA ALTERIDAD	21
INTERRELACIÓN RECÍPROCA	23
CONCLUSIONES	25
DIALÉCTICA ENTRE MEMORIA Y ESPERANZA	30

Ilustración portada: Eulàlia Vergés

«El pensamiento mismo nace de los acontecimientos, de la experiencia viva, y debe mantenerse vinculado como los únicos indicadores para poder orientarse.»

Hannah Arendt

1. Ética del agradecimiento

Un pensamiento de Michel Quoist...

«Si la nota musical dijese: “una nota no hace la melodía”..., no habría sinfonía.

Si la palabra dijese: “una palabra no puede hacer una página”..., no habría libro.

Si la piedra dijese: “una piedra no puede levantar una pared”..., no habría casa.

Si la gota de agua dijese: “una gota de agua no puede formar un río”..., no habría océano.

Si el grano de trigo dijese: “un grano de trigo no puede sembrar un campo”..., no habría cosecha.

Si el hombre dijese: “un gesto de amor no puede salvar la humanidad”..., nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad, sobre la tierra de los humanos.

*Así como la sinfonía necesita cada nota; el libro, cada palabra; la casa, cada piedra; el océano, cada gota de agua; la cosecha, cada grano de trigo..., **la humanidad entera te necesita, allá donde estés, porque eres único y, por tanto, irremplazable.**»*

Quiero hacer un elogio de este sentimiento en peligro de extinción que se llama gratitud. Agradecimiento a las personas que nos han acompañado en algún período de la vida; nos ayudaron sin pedir nada a cambio y gracias a ellas hemos evolucionado convirtiéndonos en lo que somos.

Su ejemplo de gratitud y compromiso son el estímulo necesario para avanzar asumiendo nuestra responsabilidad. Al final de todo, cada uno afronta con sus acciones u omisiones las cuestiones más importantes que plantea la existencia y una de éstas es ser agradecidos.

Cuando recordamos a estas personas también compartimos la luz y la belleza de los lugares de la memoria donde las conocimos y el contexto que nos ayuda a comprender mejor nuestro hoy. Las palabras auténticas contienen la sensibilidad y la historia de los que las escriben o pronuncian.

Junto con el azar o la Providencia somos coautores de nuestro guión vital y testimonios de nuestra época: si no vives ni trabajas de acuerdo con lo que piensas y sientes, al final acabas sintiendo y pensando tal como trabajas y vives. **La coherencia entre convicciones, actitudes y actos es fundamental:** no podemos separar a la persona de su obra ni la teoría de la práctica. ¡Por eso nuestro reconocimiento y admiración!

Intentamos dar testimonio de la íntima conexión existente entre ética, espiritualidad y compromiso social. Son dimensiones que no he querido negar o minimizar. Escindidas, son causa de conflictos y ansiedades. Integradas, son fuente de inspiración fecunda. Se purifican lentamente fundiéndose en una misma praxis de esperanza, en una misma apuesta.¹

¿Cómo eran la voz, los gestos, la cara de los que nos ayudaron, admiramos e incluso amamos y ya no están? ¿Qué emociones nos provoca evocarlos?

Sabemos que la memoria es un elemento esencial en la búsqueda de nuestra identidad, pero también nos sirve para destacar y subrayar acontecimientos, momentos o personas que nos han hecho ser más humanos y que contribuyeron a hacer nuestro mundo un poco mejor de como lo encontramos. Con el valor de su ejemplo siguen interpelándonos.

Hay una manera de pensar y sentir, en la cual los recuerdos y sus imágenes están claramente enfocadas y fluyen nítidas, que sin esfuerzo nos permite reencontrarnos. Al perderlas, tendremos sus nombres y sus rostros que habitarán nuestra memoria. Con todas estas personas que nos han acompañado y ayudado a ser, tenemos una deuda de gratitud. De no olvidarlas.

Nuestro reto es seguir actuando, pensando y formulando las preguntas pertinentes a partir del conflicto y del dolor humano. No repetir las sino reinventarlas. Nuestra misión es mantener la fidelidad a todo ese conjunto de ideales encarnados por ellas y que, desafiando los fatalismos y la resignación, con paciencia hacen de la historia un lugar digno de esperanza. Necesitamos recordarlos ahora, situarlos en la historia y reconstruir alguno de sus hechos o sucesos significativos para captar todo su sentido transferido a nuestro momento presente.

1 JOVER, Daniel. *Praxis de la esperanza. Educación, empleo y economía solidaria*. Barcelona: Icaria, 2006.

2. Los que se van y lo que nos dejan

«No olvides nunca que nadie pierde más vida que la que tiene,
ni disfruta de otra vida diferente de la que pierde.
Así la vida más larga y la más corta resultan lo mismo.
El presente es de igual duración para todos:
no hay diferencia en la pérdida.»

Marco Aurelio

Aunque sabemos que —tarde o temprano— todos moriremos, no nos resignamos a que aquellos que se van antes que nosotros sean solamente un nombre en el recuerdo. Todos hemos pasamos por el dolor de perder a personas cercanas y queridas que nos han marcado por su maestría, sus ideas innovadoras y sus prácticas: recientemente la amiga Henryane de Chaponais, Antonio Albarrán, Jaume Botey, Arcadi Oliveres, Mario Gaviria, fray Marc, monje de Poblet... Antes les precedieron mis otros maestros amigos: Josep Maria Rueda, Juan N. García-Nieto, Paulo Freire, Carlos Núñez, Adam Schaff, André Gorz, Jacques Robin, Marta Mata...

Nuestros seres queridos, todos pertenecientes al microcosmos afectivo íntimo: padres, abuelos, abuelas, Joan Bustos, Pepe Sala, José Manuel Sanz, Maruxa Yusty. Tantos amigos y amigas que amamos y que nos los arrebató la muerte. Pero hemos sido afortunados de conocerlos y nos consuela saber que compartimos y disfrutamos un tramo de la vida en su compañía. ¡Hemos comprobado que hay seres humanos maravillosos tan justos y buenos como lo fueron nuestros amigos! Fomentaron en nosotros la esperanza en el bien y la solidaridad que se hacen verdad al practicarlas. Por el testimonio de todos ellos sabemos que **la bondad es el grado máximo de la inteligencia.**

Algunas de las personas y paisajes que nos inspiran han desaparecido. También muchas de las ideas y valores humanistas que se plantean corren el riesgo de disolverse en una sociedad que abole las matrices fundadoras de solidaridad, justicia e igualdad. **El diálogo, la palabra compartida, es casi la única cosa que tenemos para oponernos al olvido y a la muerte.** Memoria e inmortalidad están tan entrelazadas que casi son lo mismo.

El concepto memoria procede del griego Mnemòsine, que procede, a su vez, del verbo griego «mimnéskein»: recordar. Zeus se enamoró de él y engendró a las Nueve Musas, las hijas de la Memoria, cuya etimología está relacionada con el verbo «manthanein», que significa aprender, llegar a saber, comprender, preguntar o inquirir mediante el ejercicio del espíritu creativo y poético: con este mito la memoria se hace canción. No podemos aprender ni comprender nada sin recordar. Ante la amnesia generalizada y el olvido apostamos por una educación de la memoria y una pedagogía del recuerdo para fundamentar la esperanza ya que somos seres históricos insertados en los contextos sociales en los cuales participamos como sujetos y objetos.

Dice Berger² que los muertos son los que han perdido la memoria y olvidan a los vivos. ¿Cuánto tiempo tardan en olvidarse de los que seguimos viviendo con la pena de su ausencia? La experiencia nos dice que los muertos que no se recuerdan están más muertos todavía. Por eso tenemos el deber de rescatarlos de la amargura del olvido. Asumiremos la responsabilidad de practicar la esperanza para que la vida no se diluya en la monotonía. No es casual que la voz griega para la palabra *verdad* sea «aletheia», que significa «no-olvido» («no» —a privativa— y «lethos»: oculto, olvido), es decir, aquello que no se esconde ni se olvida: recuerdo.

No deja de ser sorprendente que el precio de la verdad sea la muerte.

Tristemente emergerá del olvido la verdadera esencia de las personas y las experiencias solamente cuando materialmente ya no existan. Hemos de decir lo que pensamos, lo que sentimos que es la verdad antes de que el río del tiempo, aquél que fluye y nunca espera, nos atrape y se lleve a la gente que amamos..., y a nosotros también. Qué paradoja que solamente conozcamos la «verdad» de alguien —su «aletheia»— cuando rememoramos su ejemplo y así nos queda su mejor imagen cuando ya han dejado de vivir. Su única fuerza se la daremos nosotros, misteriosamente, al recordarlos. Los muertos solamente tienen la energía que los vivos les damos si los evocamos con benevolencia. ¿Quién recordará a tanta gente, sus luchas, sus sacrificios, sus utopías? La memoria será un bello reflejo de esta humilde y humana inmortalidad a la cual podemos aspirar para aliviar el dolor.

2 BERGER, John. *Con la esperanza entre los dientes*. Barcelona: Alfaguara, 2010.

Cuando entrelazamos sentimientos con pensamientos aparece una rara sensación que llamaremos: «sentipensar». Necesitamos poner nombre a aquello que sentimos. Intentaremos describir esta misteriosa belleza que emana de la bondad de las personas concretas a las cuales debemos agradecimiento, sus historias y sus circunstancias para extraer el potencial de esperanza y energía que palpita también en la condición humana más allá de la desconfianza y el miedo.

A pesar de que deseamos que nadie se muera y que nada se acabe, ya sabemos que eso no está en nuestras manos y que cada persona es insustituible al morir, cada situación imposible de repetir; cada relación, diferente, y cada pérdida, irreparable. La trenza de la Vida no se podría ir alargando si los que ya vamos saboreando la vida que nos ha sido concedida no hiciésemos un espacio para los que vienen detrás: la historia sin esperanza sería inexplicable.³

Gracias a la palabra y a la relación humana que entrañablemente nos vincula con sus lazos invisibles, tenemos la certeza de que nos tenemos los unos a los otros para seguir tejiendo y trenzando las relaciones que dan forma y sentido de plenitud a la vida. Saber mirar y saber escuchar son tareas esenciales: escuchamos con más proximidad la palabra cálida pronunciada desde el afecto que los mensajes publicitarios de cosas contemporáneas y de la hipermodernidad banal orientadas a lo comercial. Sabemos que la realidad es un complejo proceso relacional con múltiples interdependencias y equilibrios. Pero las personas aún tenemos una densidad social y relacional más intensa que se expresa no solamente en la necesidad de recibir y proveer curas, sino en el anhelo de amar y ser amados. **Para seguir viviendo y luchando por una vida digna en común hay que resituar la existencia y las relaciones humanas en el centro de la política** y para eso necesitamos educación, trabajo digno, espíritu emprendedor, cultura cooperativa y palabras de futuro y proyecto común. Entender la transformación social desde el principio de Esperanza y Responsabilidad a partir del cambio que genera la modificación de uno mismo en la relación con los demás. Y eso implica saber gestionar y conducir los conflictos de intereses, las luchas de poder o los miedos propios de la condición humana.

3 JOVER, Daniel. *Educación, trabajar, emprender. Cuaderno de esperanza*. Barcelona: Icaria, 2012.

3. Recuerdo de un olvido

«No hay cambio sin sueño,
igual que no hay sueño sin esperanza.»

Paulo Freire

Estas personas queridas se mantienen vivas en los nombres y en los ecos de nuestra historia. Voces cálidas que, más allá del tiempo, nos convocan a lugares que reconocemos como propios: el paisaje de la memoria común contra el olvido. Evocamos la atmósfera del pasado como una niebla desde la cual van apareciendo imágenes difuminadas, caras y voces. Pero la realidad experimentada siempre se repliega y metamorfosea remitiéndose en un zig-zag del pasado al futuro. Oscilando entre la esperanza y el miedo, estos faros existenciales que a menudo se funden en un mismo haz de luz que orienta al náufrago en su deriva.

Al recuperar el olvido, hay dos cosas que están presentes: la Memoria —con la cual se recuerda— y la propia historia, que es lo que se recuerda.⁴ Por eso nos sentimos identificados al leer y reapropiarnos de los temas de reflexión. Hoy, cuando el tiempo ha pasado, con la magia de la escritura revives la experiencia de aquello lejano o cercano y lo recuerdas, percibiendo la sorpresa que antes no habías sentido..., porque a veces el olvido es la sombra de la memoria.

Estos textos quieren ser la afirmación de la memoria y la esperanza. Son reflexiones que se han elaborado recordando con gratitud a maestros admirados, familiares y personas amigas que habitan nuestra vida. Se percibe, inquietante, que la muerte nos da la certeza de la pérdida y el sentimiento de vacío. Al perder a un ser querido perdemos inevitablemente una parte muy nuestra. **La muerte de alguien siempre es el fin de una relación entre dos personas dentro de una red y una historia tejida entre muchas más.** Al morir alguna persona querida también se debilitan hasta casi desaparecer los hilos de esta relación que conducían al mismo nudo en la espesa trenza de la vida, pero la memoria y la escritura volverán a enhebrarlos con el lenguaje de la ternura.

4 VALENTE, José Ángel. *La experiencia abisal*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2004.

4. Testimonios vivos de lo que creen

Normalmente las vivencias y experiencias más significativas las generamos conviviendo con otras personas: en el seno de la familia, amistades, comunidades y otros grupos primarios. Establecemos relaciones sólidas basadas en una confianza que da seguridad y sentido a la experiencia concreta; esta confianza que palabra-pensamiento traducida en acción pueden transformar la vida y hacerla mejor. Pero los tiempos del capitalismo cognitivo se han acelerado en una instantaneidad perpetua, con torrentes de sobreinformación deformando que olvidamos; **la amnesia es signo de nuestra época instalados en un presente continuo**; todo pasa muy rápido: a duras penas trabajamos esta relación desde sus inicios que ya están destinadas a convertirse en pasado, olvido o recuerdo efímero, tal como propician las llamadas «redes sociales tecnológicas» que rompen los vínculos presenciales y relaciones sociales genuinas donde impera la realidad virtual, la ficción o la simulación de la apariencia.

La memoria retiene y aprende no solamente las circunstancias y matices de las vivencias compartidas con estas personas: evocaremos también los olores o sabores asociados a su presencia física y cercana porque son altamente significativas en el nivel emocional y mental... Y, ciertamente, la nostalgia es ambivalente: es un sufrimiento y un placer. El tiempo actúa sobre la percepción del espacio y las personas. Mediante la escritura podremos restituir las dimensiones desaparecidas y completar los recuerdos.

¿Quiénes son las buenas personas sabias y humildes que contribuyeron a hacer que nuestra vida fuese más intensa, comprometida y, a pesar de las responsabilidades de toda opción, también más agradable?

No podemos ignorar que la relación de amistad se construye a partir del respeto y el desafío a la inteligencia de la otra persona. Estos seres queridos —fundamentales— nos inspiran y nos ayudan a ser mejores. **Son imprescindibles para que la humanidad avance en justicia, compromiso social y que sea digna de tal nombre.**

Sus causas nos interpelan, hoy como ayer, para hacerse fundamento en nuestras decisiones. Nos ayudan a encontrar sentido a nuestra vida y significado a nuestras acciones. Alimentan nuestra conciencia para que nos muestren su vocación de buscadores de bondad, verdad y belleza en las cosas sencillas de la vida cotidiana más allá de lo extraordinario.

5. Militancia antifatalista y fidelidad

«Siempre parece imposible hasta que no se consigue.»

Nelson Mandela

Nuestra manera de ser fieles a las personas muertas es estar atentos a los nuevos contextos y a los nuevos signos de los tiempos detectando dónde se producen las nuevas desigualdades y dónde germinan las solidaridades para comprometernos con una acción centrada en la esperanza. Porque toda vida plena depende no solamente de un complejo ecosistema formado por elementos naturales de materia, energía e información, sino también con nuestras decisiones e interacciones que impulsan la cooperación y ternura solidaria entre comunidades y personas. Estas personas sabias, humildes y admiradas nos enseñaron que su compromiso a favor de una esperanza activa y radical siempre es una práctica imperfecta en un contexto histórico y un proceso vivo impulsado por el deseo y la voluntad. Esto supone convertirse en protagonista y motor de las causas y motivos que esperamos alcanzar. No es espera pasiva que otros agentes externos realicen lo que tu desees.

Rebecca Solnit no quiere que se olvide: “El propósito del activismo y del arte es construir un mundo en el cual las personas sean productoras de significado, no consumidoras.”⁵

Las personas militantes de la esperanza son antifatalistas; son la buena gente que sabe una cosa elemental: **para tener visión clara y transformadora hace falta saber mirar con ojos limpios e identificar los factores de riesgo y las posibilidades latentes.** Con capacidad para la resistencia ética y a la vez para iniciar y desarrollar experimentaciones anticipatorias que tienen ya, en germen, las potencialidades deseadas. Toman conciencia de las injusticias y desigualdades. Sienten empatía y compasión por las personas que sufren y se dejan interpelar por la

5 SOLNIT, Rebecca. *Esperanza en la oscuridad. La historia jamás contada del poder de la gente.* Madrid: Capitán Swing, 2017.

realidad como orientación básica. Experimentan el impulso de canalizar las mejores energías creativas y cooperativas. Como decía Gandhi: “Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo”. A fin de cuentas, la validez y fecundidad de las ideas las demuestran las personas que las encarnan: son testimonios vivos de lo que creen. Aprendieron a asumir que los fracasos y frustraciones también son parte del recorrido. No hacían mucho caso de toda esta gente pesimista que cree que ya es demasiado tarde para hacer alguna cosa y con esta excusa ni lo intentan. Pero la verdad **es que el futuro no está escrito ni predeterminado, depende de nuestras acciones y decisiones: la inhibición y omisión también inciden en la realidad.**

6. La sabiduría de la humildad

«Cuanto más grandes somos en humildad,
más cerca estamos de la sabiduría.»

Tagore

Conocemos a personas que merece la pena escuchar: con su ejemplo hablan solamente de lo que saben, de lo que piensan y sienten porque lo han visto con sus propios ojos, lo han tocado con sus manos. Nos gusta compartir el silencio de la desconexión y las conversaciones presenciales; diálogos cara a cara sin los ruidos ni las interferencias de las pseudo redes sociales mediáticas y maniáticas que sobreexponen la privacidad, convirtiendo la esfera de la intimidad en un espectáculo permanente...

Son testimonios directos de la historia. Merecen nuestro respeto y reconocimiento. Algunos de estos seres que admiraba ya han fallecido, pero otros todavía viven, dando muestras de lucidez en medio de la perplejidad. Tienen un tipo de inteligencia que nos influye y nos confiere libertad. Recuerdo que se dejaban interpelar por la realidad. **Preguntando captan lo que sucede realmente y aprenden lo esencial.** A través de ellos sabemos que la comunicación auténtica no se reduce a la simple transmisión de información, y como dice Elliot la única sabiduría que podemos adquirir es la de la humildad (de humus: tierra), porque es ilimitada y en ella se encuentra la verdad. Por fin superaron los miedos y las penas que vivieron.

Atrás quedaron las experiencias de desolación, inseguridad y abandono. Hablan del sufrimiento y del dolor humanos, de la tierra y del mundo con conocimiento de causa. Pero no son seres excepcionales ni héroes. Conocemos muchas personas así: son la gente buena que, con su alegría, sus sueños y sus esperanzas hacen este mundo más bello. Desde la tierna infancia tuvieron suficiente fortaleza para aprender a vivir con su propia debilidad y desamparo. Su fidelidad consistía en no detenerse y continuar adelante. Condenadas a ser fuertes —ya que todo su universo cotidiano era precario— fueron mejores que nosotros.

Aún cuando los reconocimientos siempre llegan demasiado tarde —a veces después de su muerte— mantienen el buen humor y la agudeza de sus observaciones, con sus juicios ponderados y sensatos.

Cuando les preguntamos, escuchan con atención antes de responder, relativizan determinados asuntos pues los sitúan en su contexto, piensan sin prisas en lo que realmente vale la pena y lo saben decir sinceramente al recordarlos en las frágiles paredes de la memoria. Hombres y sobre todo mujeres que custodian nuestros sueños y sostienen el mundo. A través de ellos intuimos que detrás del deseo de conocer existe una necesidad, un amor o una voluntad capaz de abrir los senderos más difíciles. Mantienen una reserva de entusiasmo porque saben que sin ilusión no es posible vivir. Hemos de agradecerles su tenacidad y su paciencia.

7. Austeridad y respeto

«En realidad nadie puede morir en paz si no ha hecho todo lo posible para que otros vivan.»

Albert Camus

No les gusta la comodidad excesiva ni los lujos. En realidad, suelen vivir austeramente, con una sobriedad alegre; eso les proporciona una inmensa riqueza. Saben que hay cosas que no se compran con dinero: el gusto por el trabajo bien hecho, la honradez y el respeto, la estima y la consideración hacia las personas con las que se relacionan, el amor y la amistad, el cuidado de los seres queridos, el sentido profundo de la familia, los pequeños placeres compartidos de la vida cotidiana, los sabores inimitables de la comida casera elaborada con afecto. Gracias a la sencillez con la que viven saben que, en realidad, estas cosas son los bienes fundamentales para la felicidad humana y que, por eso, no tienen precio ni se pueden adquirir en ningún mercado. Sienten un poco de nostalgia de aquel mundo que desapareció antes que ellos y desearían su retorno imposible... pero no se dejan llevar por la melancolía. **Saben que hay que actuar según nos dicta la conciencia y que hay que ser responsable de las propias acciones y de sus consecuencias.** Con todo, también se dan cuenta de que las propias razones no son nunca las únicas, que los demás (adversarios incluidos) tienen sus propias razones que cabe respetar y sobre las cuales deliberar para buscar acuerdos y pactos de convivencia.

No nos atosigan con su presencia, pero sabemos que están disponibles cuando los necesitamos. Son tolerantes con las opiniones ajenas. Su propia experiencia de sufrimiento les ha confirmado el sentido de todo lo que han vivido. A menudo **sus únicas posesiones son cualidades tan comunes como el tomillo de la sierra: la memoria, la curiosidad o la alegría y el talento natural para persuadir.** Por ellas sabemos que el hablar, escuchar, comprender, conversar, comunicar nos constituye como seres humanos. Que todos necesitamos ser respetados. El respeto es tan necesario como el pan para sobrevivir. Ninguna vida se basta a sí misma. Nacemos incompletos, necesitamos buscar, dialogar e inter-actuar; así encontramos

lo que nos falta para ser, para existir. **Para cumplir con nuestra misión en la vida necesitamos la compañía y el respeto de los demás.**

Hablar con sentido y conocimiento de causa es una característica que se consigue con la experiencia. Esta cualidad la poseen especialmente las mujeres, que explican y cantan aquello que es sustancial para la vida. En su infancia observaban el mundo y respetaban con veneración a los mayores, de los que aprendían. Más tarde, en su juventud, todo lo hacían desinteresadamente y con gusto. Tal vez por eso les aprovechaban más las experiencias, descubriendo los conocimientos y saberes significativos y aprendiendo tanto de las lecciones de la vida que las llevaba a quererla con plenitud. Suelen tener gran aprecio por su trabajo, solidarias, silenciosas, entregadas a su oficio... Aunque no posean muchos estudios, o tal vez precisamente por ello, son sabias.

El tiempo, ese gran maestro, las suele obsequiar con una pátina de autenticidad y, aun cuando sean de avanzada edad, su gusto por la verdad les impide ser viejas.

Toman conciencia reflexiva de la historia y de sus circunstancias dramáticas al comprobar que, efectivamente, conocen bien alguna cosa porque la han vivido y experimentado, constituyendo vestigios biográficos e históricos, pura arqueología existencial y cultural que no se ha de sepultar en el olvido. Después de tanto caminar se han detenido para hablar claro, en el crepúsculo de su vida, esta época en la que surgen, inesperadamente, los días pasados. Porque un instante, ya sea próximo o lejano, queda iluminado con la luz dorada del ocaso. Gracias a esa historia compartida somos lo que somos; los unos por los otros, los unos con los otros.

Al narrar expresan, a su manera, una personalidad singular; también detienen el tiempo..., que nunca espera.

No hablan de manera confusa pues lo que expresan es profundo. Su palabra viva es como un acta notarial, que revela el sentido último de lo que expresan. No les gusta solamente lo que es real sino, además, la claridad deseada que pretendían alcanzar; así tienen una manera especial de aceptar la vida y la muerte. En sus recuerdos recuperan vivencias

importantes para la sociedad, preñadas de generosidad y sacrificio. Son la permanencia de lo insólito. Recuerdan lo que otros olvidaron y nutren nuestra memoria histórica común.

8. Memoria encarnada

«Para nosotros no existe la muerte: cuando vivimos ella no está y cuando llega nosotros ya no estamos.»

Epicuro

Trabajan y cultivan los saberes y las opiniones propias con el mismo cuidado con el que se ara la tierra, sembrando en sus surcos semillas de vida y de esperanza. Elaboran y transmiten cultura. Son personas que se sienten herederas y continuadoras de un legado de humanidad que no les pertenece. Por eso se expresan con libertad y con responsabilidad. Simbolizan, sin pretenderlo, un prototipo de persona buena en medio de una sociedad conmocionada.

A nosotros nos corresponde realizar esta mutación de culturas que pueda transformar los saberes vernáculos aprendidos en memoria encarnada, libremente asumida. **No existe un saber auténtico sin el sabor de la experiencia. ¿Qué es una vida sin elección, sin decisión libre, sin compromiso en la acción?** Porque siempre existe una esperanza común, un vínculo invisible que nos mantiene conectados con esas generaciones. Este nexo misterioso constituye una experiencia fundamental para reconstruir nuestra humanidad amenazada. Estas personas son las guardianas de los valores éticos de nuestra sociedad, dotando de sentido a la vida cotidiana. Contribuyen a la cultura colectiva y a la construcción de un imaginario colectivo común. En cada una de ellas descubrimos un tesoro de humanidad tan brillante que nos permite discernir nuestro interior en medio de incertidumbres y angustias. Su grandeza de espíritu y su talla moral son tan elevadas que nos admiran y nos protegen; con su generosidad se convierten en un regalo para nuestra vida. Custodian historias, sueños y palabras reveladoras que, al comunicárnoslas nos traspasan la responsabilidad de conservarlas. Saben que es en las profundidades de la historia donde se generan el presente y el futuro. Las palabras, pronunciadas con sinceridad y amor, no solamente hablan del mundo sino de la magia de la realidad (como en sus orígenes) que descubren al que escucha con atención. A menudo, para hacerlas más

comprensibles, utilizan ejemplos, sentencias, cuentos, comparaciones, símiles o metáforas.

Nos ayudan a desvelar alguna verdad esencial, que exige todo nuestro valor pues lo que está en juego es muy importante. Nos recuerdan que solamente tendremos aquello que seamos capaces de realizar. No tenemos garantizado, a priori, nuestro lugar en el mundo; depende de nuestra participación y nuestro compromiso, de nuestro esfuerzo de creatividad e innovación, de nuestra decisión y solidaridad.

Nos recuerdan que **vivir es una entrega a la confianza y al cuidado comunitario en donde se acoge también la esperanza necesaria.**

A través de estas personas sabias intuimos que la belleza y la curiosidad no solamente están en las cosas sino también en la mirada de la persona que observa. Solamente las interacciones y las miradas cruzadas provocan ese misterioso resplandor que ilumina la verdad de la compleja realidad que nos rodea. Por eso son tan importantes la ética y la conciencia crítica frente a los embates del sistema que intenta uniformarnos mediante la megacultura totalizadora del *mercado* y la idolatría del *consumismo*, que pretenden conquistar nuestra alma con los pseudo-dioses del dinero, la fama y el éxito. Ponen en práctica la mejor teoría, que consiste en mirar el mundo sin prejuicios para comprenderlo, a la vez que se comprometen en su transformación, asumiendo la sorpresa que proporciona lucidez. **Viven su labor con tal pasión y creatividad que les permite vislumbrar lo que otros no ven: senderos de luz maravillosos, a pesar de la niebla.**

Estas personas, en su humildad, poseen una sensibilidad, derivada de su sabiduría, que perciben dimensiones inéditas de la vida que permanecían ocultas en una acogedora y fresca penumbra. Saben que en el mundo cambian muchas cosas, pero no todas; las sustanciales permanecen bajo diversas formas y debemos rescatarlas.

En la belleza de la bondad la mirada verdadera es un intercambio entre quien observa y el que es observado: un diálogo entre quien habla y quien escucha. Cuando gozamos de su compañía comprendemos mejor

la conciencia humana pues nos comunicamos, a través del lenguaje y de sus contextos vitales, sensaciones de serenidad, lucidez y cordialidad que son esenciales para distinguir el grano de la paja, lo que es fundamental de lo que es secundario. Necesitamos descubrir este mundo de seres que nos han legado su memoria, su trascendencia histórica. No se creen en posesión de la verdad, practican la honestidad intelectual consigo mismos y con los que les rodean; su discreción deviene un valor añadido a su personalidad.

9. Confianza en la alteridad

«El Amor es la culminación de todo nuestro obrar;
es la meta y hacia ella nos dirigimos.
Cada uno es lo que sea su amor.»

San Agustín

Hemos de ser agradecidos con las personas buenas y humildes que buscan la coherencia entre sus ideas, sus sentimientos y su quehacer diario. Solamente hablan de lo que saben y conocen por propia experiencia. Nos motivan y, a la vez, nos recuerdan que tenemos la responsabilidad de creer en el futuro para construir un mundo mejor. Estar con ellas nos aporta alegría y entusiasmo porque **el amor no es solamente la energía fundamental de la vida, sino también el motor de la humanización de la historia y el fundamento de la vida social**. Esta energía amorosa se traduce siempre en atención y cuidado hacia los demás. Una predilección por los más débiles y vulnerables, que no solamente motivan, sino que nos ayudan a tener cuidados con nosotros mismos para estar en condiciones de servirles mejor.

El sentimiento de amistad y fraternidad son los factores clave de la socialización que permiten dar coherencia a la convivencia humana. En ellos se trasluce esa verdad: **el cuidado y la ternura son constitutivos de nuestra condición humana**. Los demás nos ayudan a constituirnos como personas: somos gracias a ellos. La gratuidad del amor es el fundamento para crear vínculos y relaciones sociales. No se trata solamente de un postulado moral sino de una experiencia que emerge de la propia evolución y que pretende la plena realización humana, trascendiendo el momento histórico actual. La capacidad de servir y de cuidar, junto con la ternura, son dones que se generan y se desarrollan en uno mismo en interacción recíproca con los demás. Pero la mirada con la que miramos el mundo no es el propio mundo sino lo que nosotros percibimos a través del prisma de nuestra sensibilidad, nuestra mente, nuestras emociones y nuestra cultura. Nunca vemos las cosas tal cual son, sino como somos nosotros. Podemos conseguir que evolucione nuestra percepción del entorno y de los demás, pero ¿podemos cambiar nosotros mismos?

La persona que ama y tiene cuidado de sí misma y del prójimo —los más próximos— se transforma constantemente, vivifica y regenera todo lo que le rodea; es más productiva y creativa, desarrolla y expresa lo mejor de sí misma. El amor es la energía más potente que existe, permite la superación de uno mismo, del interés egoísta de los seres y los une entre sí con lazos de amistad. Sus bienes más preciados son las relaciones, los vínculos y los lazos de sensibilidad con los que se expresa y que solamente se adquieren a través del cuidado afectuoso, la confianza básica y la ternura compartida. Cuando nos comprometemos en cuidar al otro nos damos cuenta de que no podemos ser felices sin los demás pues estamos creados para la convivencia, mediante relaciones sanas. Sin aceptar a los demás en la convivencia, no existe fenómeno social. El cuidado trata de múltiples relaciones e interacciones generadoras de bienestar, pero también de conflictos y malentendidos que provocan una escisión interna que nos produce un sufrimiento inútil. Se es más feliz dando y sirviendo que dejándose llevar por la tendencia del ego a dominar y acaparar. El amor te permite transformar lo que te rodea y transformarte a ti mismo para alcanzar un estado interior de paz, alegría y serenidad que nada ni nadie, ni siquiera la muerte, te podrá arrebatarse. Basta con aplicar la regla de oro: “No hagas a los demás aquello que no quieras que te hagan a ti”.

Interacción, encuentro, diálogo, gratuidad, vinculación, confianza, amparo, tutela, son experiencias afectivas y emocionales muy profundas que, obviamente, descubrimos en entornos propicios y acogedores en los que se practica el cuidado.

10. Interrelación recíproca

Sabemos que cualquier ser viviente no posee una existencia autosuficiente, es vulnerable y, en consecuencia, social y relacional. **Todas las personas somos interdependientes, eco-dependientes; nos relacionamos interactuando entre nosotros, entre el temor y la esperanza.** Nadie tiene todo el saber ni lo puede abarcar. Somos algo más que el resultado de nuestra educación y acoplamiento estructural al medio y al tiempo, amén de nuestros deseos y de la necesidad de autonomía. Porque la libertad no es lo que se nos otorga sino algo que construimos a partir de nuestra capacidad de discernimiento, de leer e interpretar el mundo: una claridad que descubrimos con nuestro anhelo irremplazable.⁶ Todos tenemos un nombre propio y necesitamos que alguien nos llame, que los demás nos identifiquen y nos acepten. Si nadie no nos reconoce ni nos llama, de manera paulatina dejaremos de existir, perdidos en la indiferencia del anonimato.

Escuchando a estas personas humildes y sabias cuando nos narran sus historias repletas de humanidad y amenizadas con detalles de humor, secretos y consejos, percibes que al hablar cumplen también el objetivo de abrir una pequeña esperanza: han salvado del olvido parte de lo que amaban, como una herencia, irradiando así la fuerza de su humanidad enraizada en los elementos más sencillos: la tierra, el agua, el fuego, el aire... Siempre hablan con mucho respeto del valor del trabajo digno, del sacrificio, de la generosidad, de la satisfacción de recoger los frutos después de haber trabajado la tierra, de aprovechar el agua y de reciclar sin desperdiciar, de ser humildes, pero no humillados por la prepotencia y el exceso. Estos elementos son más que símbolos de referencia, son la sustancia de lo real y sin los cuales la vida no sería posible

Este amor por la vida y, por tanto, amor a nuestros hermanos y hermanas no solamente nos humaniza, sino que es la base de todas las aspiraciones teóricas y prácticas que han dado origen a la ciencia y a la cultura. Saber

6 ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Madrid: Trotta, 1998.

que alguien nos espera, nos acoge y, al nombrarnos, nos otorga una identidad y nos retorna el reconocimiento primario y básico para nuestra propia aceptación.

Estas personas nos ayudan a dar significado a la existencia de los demás y en este proceso también encontramos el sentido a la nuestra. Reconocemos que estar en su compañía nos da una profunda sensación de seguridad, alegría y bienestar, escucharnos nos hace mejores porque aprendemos a pensar y sentir diferente, a escuchar y mirar de otra forma. Tenemos la capacidad de crear conscientemente las condiciones para mantener relaciones amables con las personas gracias a su cortesía y a iniciativas creativas llenas de humor y de alegría. Saben reunir a su alrededor a gente diversa y crear una atmósfera positiva y acogedora para los intercambios y generación de conocimientos con una comunicación fluida; por ello nos gusta estar con ellas compartiendo su presencia y figura... y si es alrededor de una mesa compartiendo pan, libros, rosas y vino, ¡mejor!

En el recuerdo experimentamos el entusiasmo de los reencuentros inéditos con personas y paisajes. Evocamos las sensaciones de la primera vez porque hay alegrías que solo se revelan para quien las desea sinceramente.

En este espacio de recuerdo y agradecimiento es posible reconocer la fidelidad a proyectos vitales junto con la confianza y generosidad de personas significativas. ¡Es un ejercicio que apetece hacer en este tiempo propicio cuando nos maravilla la luz del invierno!

11. Conclusiones

A. Una mirada cristiana

«La fe cristiana cree que hay una manera infalible de conectar con Dios y es la dedicación amorosa a los que sufren en la Tierra.»

La fe en el Dios revelado en Jesucristo es una fe en el Amor como realidad última que es fuente y verdad de la vida, y que conlleva el compromiso de compartir la propia vida en una entrega al Amor y en un aprendizaje del Amor. Pero este aprendizaje incluye el afán para que este amor sea siempre lúcido e inteligente.

Sin confusión ni división, sin dualismo: Dios y el ser humano conforman una única realidad inseparable.»

José Ignacio González Faus

Las personas que admiramos y que nos desvelan sentimientos de gratitud también son referencia ética por el valor de su ejemplaridad. Ya sean agnósticos, no creyentes o personas de fe diversa o de compromiso cristiano las encontramos en la diáspora y en la frontera practicando la acción solidaria entre las rendijas y los márgenes del sistema. Nos invitan a cultivar afectos y virtudes que nos permiten relacionarnos mejor: confianza, bondad, benevolencia, generosidad, amor y solidaridad. Y evitar las que nos deshumanizan: desconfianza, miedo, angustia, egoísmo, comparación, resentimiento, odio e indiferencia. ¡Tenemos que ser conscientes de la necesidad de facilitar procesos participativos, prevenir, mediar y regular conflictos desde la ética del respeto!

El papa Francisco en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti* actualiza la sensibilidad especial de la Iglesia por la humanidad y el Planeta que padecen el cambio actual transversal y global. La propia Doctrina Social de la Iglesia reconoce que esta crisis no es

solo económica, sino también ecológica, política, social, de valores y, por tanto, sistémica: los fundamentos del sistema económico se considera que son la avaricia y la insaciabilidad del deseo humano. Sobre estas bases antropológicas se ha erigido un modelo generador de desigualdades y fracturas sociales, ambientales y religiosas, que generan violencia y crímenes. La voz profética de la Iglesia denuncia la mentira de este supuesto. ¿Podremos impulsar modelos de convivencia, economía solidaria y riqueza social sobre otras bases antropológicas y otros valores éticos que nos ayuden a avanzar en fraternidad desde la cooperación? **La dialéctica cristiana entre utopía y profetismo es una vía fecunda.**

B. Dialéctica entre memoria y esperanza

«La memoria produce esperanza,
igual que la amnesia produce desesperación.»

Walter Brueggemann

A veces es conveniente recordar el camino recorrido porque ayuda a dar sentido a lo que hacemos y comprender mejor lo que nos rodea. Asumiremos los fracasos y aprenderemos de los errores, pero también servirá para no olvidar quiénes somos y agradecer de donde venimos.

Si exploramos el pasado con actitud crítica buscando indicios de coherencia, entonces aparece cierta continuidad en la discontinuidad.

Trazaremos perspectiva en una trayectoria apasionante en la que hemos encontrado el tesoro del amor y de la amistad mezclada con el barro de la realidad imperfecta asumiendo nuestras limitaciones y errores.

Este sentido de balance y valoración de lo vivido nos empuja a ir avanzando sin afán de acabar nada sino de buscar las interconexiones del pasado en el presente y las relaciones de la memoria con lo que se había olvidado.

Al fin y al cabo, la memoria personal y colectiva configuran nuestra historia con sus zonas de penumbra que, de repente, iluminan un

espacio luminoso. Como aquel claro en el bosque que aparece repentinamente en medio de lo impredecible, también entre las incertidumbres y las inseguridades descubrimos el territorio fértil e inquietante de la esperanza⁷.

C. La transformación personal es condición de cualquier cambio social (y viceversa)

El peor engaño es el de quien se engaña a sí mismo. Nada cambiará si no aprendemos a crear vínculos, a hacer un cambio mental. La transformación personal es condición de cualquier cambio social. Necesitamos elaborar un arte de vivir que sepa unir en fecunda interacción las motivaciones personales y las colectivas. **Sin ética solidaria ni esperanza, no hay desarrollo comunitario ni trabajo social posible.**

Y para que esta vida valga la pena y sea convivencial hay que compartir problemas y soluciones con los demás. Este aprendizaje cotidiano del valor del diálogo ayuda a enraizar en la cultura democrática, fundamento de la participación y de la capacidad de autoorganización de las comunidades. Es una manera de expresar los desacuerdos y puntos de vista diferentes para que sean fecundos. Muchas veces **los conflictos en diálogo pueden ser alternativos a una violencia que a menudo nace del silencio, la frustración o el aislamiento del miedo.**

D. Impulsar culturas cooperativas

Ante el miedo, la angustia, el individualismo y el egoísmo, hay que impulsar culturas cooperativas orientadas a la emulación, a compartir la alteridad, la fraternidad y la alegría. **Solo podemos hacer posible la esperanza si confiamos en las capacidades y potencialidades de las personas organizadas como la mejor manera de avanzar juntos en la fraternidad.**

7 ZAMBRANO, María. *Claros del bosque*. Madrid: Cátedra, 2011.

Que las personas pasen a ser protagonistas y responsables de sus decisiones. La clave de la cuestión es abrir energías para que afloren los mejores sentimientos y propósitos de cada uno. Restituir el derecho a soñar que todos tenemos para dar sentido a nuestra existencia.

E. Compromiso derivado de una fe cristiana catalizadora

Uno de los autores que nos inspiran es Leonardo Boff, precursor de la Teología de la Liberación y franciscano. Él afirmaba que es imposible encontrar a Dios fuera del Amor y de la Justicia: es necesario creer en el Amor y en la Justicia, hasta el punto de que es mejor creer en estas cosas que no pronunciar el nombre de Dios en vano. Aquellos que viven bajo su guía avanzan por el camino derecho que lleva a Dios⁸. Ni ahora ni antes no admitimos la resignación ni el autoconsuelo sino la acción solidaria que nace de la esperanza.

Ante de un mundo injusto y cruel la oración no es una acción evasiva, sino la reacción humana ante las desigualdades y la violencia. En épocas de crisis los mejores antídotos al miedo son las redes de apoyo mutuo basadas en la creatividad y en la cooperación, construyendo fórmulas innovadoras para compartir y relacionarse en común para fortalecer la confianza y la capacidad de espera activa.

Viviendo ya, sin saberlo, la esencia primigenia del cristianismo: el Misterio de la Santísima Trinidad en el Cristo Resucitado, vivíamos rodeados de la posibilidad, de oportunidades inéditas latentes que aún no habían sucedido pero que estaban manifestándose en un entorno dinámico.

Como estudia Josep M. Rambla⁹: **si el principio de la misericordia fuese el motor de nuestra sociedad se confirmaría que la misericordia es un acto político porque es el amor que vive la**

8 BOFF, Leonardo. *El Padrenuestro: la oración de la liberación integral*. Barcelona: Claret, 1989.
9 RAMBLA, Josep Maria. <https://blog.cristianismeijusticia.net/2016/05/18/la-misericordia-un-acto-politico>.

miseria del otro como si fuese propia. Esto me daba un sentimiento de seguridad y confianza que conjuraba todos los miedos y los fantasmas. Nos impulsaba un dinamismo escatológico generador de energía y creatividad que, gracias a Dios, todavía se mantiene. Soñadores inconformistas que anhelan encarnar este sueño de fraternidad y solidaridad humana inspirado por Jesús y sus bienaventuranzas que tan fértiles han sido en la vida y en la historia...

Este inconformismo fruto de la esperanza impide adaptarnos pasivamente al mundo y nos impulsa a entrar en conflicto con las situaciones de desigualdad y pobreza animándonos a transformarlas desde la perspectiva de la justicia. Porque no solo se trataba de disminuir el gasto consumista viviendo comunitariamente con austeridad sino renunciar voluntariamente a todos los ingresos basados en estructuras de injusticia. No queremos ser cómplices de un sistema inhumano. Por ello enfocamos nuestra actividad laboral y profesional por otros rumbos practicando la autogestión y el cooperativismo a favor de la educación y de la economía solidaria. Orientados a vivir, trabajar, consumir y relacionarnos diferentemente. Practicado así, el arte de la vida incluye el misterio de amar, de soñar... ¡Somos conscientes que cuando se pierde la esperanza aparece el vacío infinito del absurdo y el sinsentido!

Algunas cuestiones para el trabajo personal

- Identifica y haz memoria de aquellas personas que han sido un referente en tu vida. ¿Por qué?
- Sintetiza en un enunciado qué te enseñó cada una.
- De estas enseñanzas, ¿cuáles aplicas y cómo? ¿Las has reformulado de alguna manera?
- ¿Podrías acabar con una acción de gracias por estas vidas compartidas?

Vamos a fondo ACO

Últimos títulos (en la mediateca de acoesp.org):

25. *Conflictos y decepciones en el Evangelio de Marcos.*
Oriol Garreta.
26. *El trabajo digno: una tarea personal y comunitaria.*
Charo Castelló.
27. *Compartiendo mesa con Jesucristo en la revisión de vida.*
Jordi Fontbona.
28. *Poesías en temps de confinament.*
Oriol Garreta



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

 www.acoesp.org
 hola@acocat.org

 facebook.com/aco.acciocatolicaobrero
 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)